

La Pasión y Muerte de Cristo

El misterio pascual es el culmen de la revelación y actuación de la misericordia Divina

El relato de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor ocupa un lugar predominante en los cuatro evangelios. Es la parte más extensa. En los comienzos, cuando una persona se acercaba a la Iglesia con el ánimo de conocer la Buena Nueva, se le explicaban, ante todo, los sucesos de nuestra Redención, realizada por Jesucristo con su Pasión y Muerte y, sobre todo, con su Resurrección de entre los muertos.

El relato de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo (Misterio Pascual) constituye el núcleo de la predicación cristiana, desde los comienzos. Los restantes datos, que nos narran los evangelios, se fueron incorporando después a esa predicación.

Es probable que las dos «confesiones de fe» más antiguas del Cristianismo fueran: la narración de la Eucaristía y la de la Resurrección. A partir de esas confesiones, es posible que se formara el relato central. Esas confesiones de fe habrían dado testimonio de una serie de hechos:

- la conspiración para apoderarse del Señor y entregarle;
- la Cena;
- el prendimiento;
- la Muerte y la sepultura;
- la Resurrección.

Es muy importante destacar que todos estos relatos expresan la fe de la Iglesia en el designio salvador de Dios.

Jesús, en la última Cena, manifestó claramente que su muerte iba a ser un sacrificio por los hombres y que constituiría la Nueva y Eterna Alianza entre Dios y el Nuevo Pueblo, que es la Iglesia.

Como en el Sinaí, la sangre de las víctimas selló la alianza de Yavé con su pueblo, así también, sobre la Cruz, la sangre de la víctima perfecta. Jesús, va a sellar entre Dios y los hombres la Alianza -Nueva-.

Con la Nueva Alianza que instituirá la muerte de Cristo, cumplirá Dios su promesa, anunciada por los profetas, de salvar a su pueblo y librarlo de sus pecados. Aunque hay que añadir que Jesús se atribuye la misión de redención universal, es decir, que ha venido a salvar a todos los hombres.

Desde la perspectiva de la Resurrección se comprenden



Celebración del Domingo de Ramos en la catedral de Managua

los sufrimientos y la muerte de Jesucristo, el Hijo de Dios. No constituyen, en efecto, el fracaso de un hombre, sino que por la aceptación obediente se convierten en fuente de salvación para todos.

En la Pasión y Muerte del Señor se cumplieron todas las profecías sobre el Mesías Salvador, pero además se descubre, como no lo había sido hasta entonces, el amor de Dios por los hombres.

El relato de la Pasión no se puede separar del de la Resurrección porque Cristo va a triunfar. A los ojos de los que le rodeaban parecía una derrota y un fracaso pero nunca estuvo tan cerca del triunfo definitivo como entonces. La Pasión es el camino de la Gloria. Pasión y Resurrección son dos fases de un mismo MISTERIO: poner fin a la Alianza Antigua e inaugurar el Reino de Dios.

Se hizo por nosotros obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

La Muerte de Cristo había sido profetizada

Muchos son los lugares donde los profetas dicen que el Mesías debía sufrir por los pecados del Pueblo. El mismo Cristo resucitado explica a los de Emaús que era preciso que el Mesías padeciese «y comenzando por Moisés y por todos los profetas les fue declarando cuanto a El se refería en todas las Escrituras» (Lc. 24, 27) Son característicos los textos del profeta Isaías que forman el llamado Poema del Siervo de Yavé. Así, dirá: «Maltratado y afligido no

abrió la boca, como esclavo llevado al matadero y como oveja muda ante los trasquiladores. Fue arrebatado a un juicio inicuo, sin que nadie defendiera su causa cuando era arrancado de la tierra de los vivientes y muerto por las iniquidades de su pueblo, e hicieron su sepultura con el malvado y con el rico su sepulcro, aunque él no habla cometido violencia, ni hubo engaño en su boca» (Js. 53, 7-9) La claridad de esta profecía es meridiana conociendo lo que después sucedió.

Jesús predice su Pasión

Jesús anuncia tres veces a los suyos que va a morir, especificando el motivo de su muerte: «Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para sufrir mucho de parte de los ancianos, de los príncipes, de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar» (Mt. 16, 20) Los discípulos no entendieron entonces lo que les quería decir; lo entendieron al ver a Cristo resucitado, cuando se les apareció y les explicó las Escrituras.

Nadie ama más que el que da su vida por sus amigos.

¿Qué es Domingo de Ramos?

Domingo de Ramos es el último día de la Cuaresma y el primer día de Semana Santa. En el Domingo de Ramos, los cristianos conmemoran la entrada de Jesús en Jerusalén, montado en un asno, aclamado como hijo de Dios, días antes de su pasión,

muerte y resurrección.

Los fieles seguidores de Jesús lo recibieron extendiendo sus mantos por el camino o ramas de oliva (árbol típico de donde vivió Jesús) y palmas, mientras lo aclamaban rey y gritaban ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!, ¡Hosanna en las alturas!, es de resaltar, que la palabra "hosanna" significa "vida".

La eucaristía del día Domingo de Ramos vive dos momentos importantes: al principio, con la procesión de las palmas y, la bendición de las mismas por parte del sacerdote en cuanto dirige la procesión y, por último, la palabra que evoca la Pasión del Señor, en el evangelio de San Mateo. El color litúrgico de Domingo de

Ramos es el rojo, ya que se conmemora la Pasión del Señor.

El Domingo de Ramos, debe de ser visto para los cristianos, como el momento para proclamar a Jesús como el pilar fundamental de sus vidas, tal como lo demostró la gente de Jerusalén al seguir a Cristo. Asimismo, las ramas de olivo o palmas, representa la fe de la iglesia en Cristo, la proclamación de Jesús como el Rey del Cielo y de la Tierra y, sobretodo de la vida del cristiano.

En esta época, los cristianos poseen en sus hogares los ramos benditos, pueden estar en distintas partes de la casa, pero la gran mayoría realiza cruces que son puestas detrás de la puerta, sobre crucifijo o cuadros religiosos, como representación de la vida y resurrección. También, como signo de renovación de la fe en Dios.

La Resurrección es fuente

A partir de ella, los cristianos no podemos vivir más con caras tristes. Contempla los lugares donde Cristo se apareció después de Su Resurrección

Por: Tere Vallés

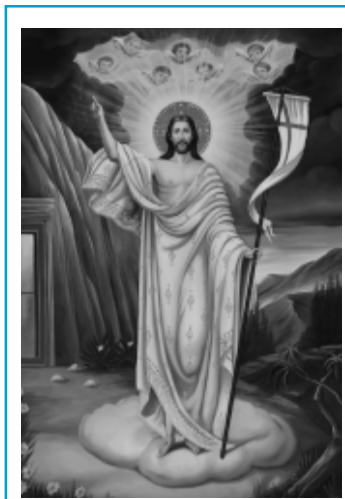
El Domingo de Resurrección o de Pascua es la fiesta más importante para todos los católicos, ya que con la Resurrección de Jesús es cuando adquiere sentido toda nuestra religión.

Cristo triunfó sobre la muerte y con esto nos abrió las puertas del Cielo. En la Misa dominical recordamos de una manera especial esta gran alegría. Se enciende el Cirio Pascual que representa la luz de Cristo resucitado y que permanecerá prendido hasta el día de la Ascensión, cuando Jesús sube al Cielo.

La Resurrección de Jesús es un hecho histórico, cuyas pruebas entre otras, son el sepulcro vacío y las numerosas apariciones de Jesucristo a sus apóstoles.

Cuando celebramos la Resurrección de Cristo, estamos celebrando también nuestra propia liberación. Celebramos la derrota del pecado y de la muerte.

En la resurrección encontramos la clave de la esperanza



La Resurrección

cristiana: si Jesús está vivo y está junto a nosotros, ¿qué podemos temer?, ¿qué nos puede preocupar?

Cualquier sufrimiento adquiere sentido con la Resurrección, pues podemos estar seguros de que, después de una corta vida en la tierra, si hemos sido fieles, llegaremos a una vida nueva y eterna, en la que gozaremos de Dios para siempre.

San Pablo nos dice: "Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe" (I Corintios 15,14)

Si Jesús no hubiera resucitado, sus palabras hubieran quedado en el aire, sus promesas hubieran quedado sin cumplirse y dudáramos que fuera realmente Dios.